

Gisela Beutler

Algunas oraciones y ceremonias relacionadas con el cultivo del maíz en México

Se caracterizan algunos ritos relacionados con el cultivo y la cosecha del maíz en México del tiempo precolombino y colonial, citándose al mismo tiempo las fórmulas antiguas para la consagración de la planta que acompañaban el cultivo, así como oraciones campesinas actuales, recogidas de la tradición oral que preservan reminiscencias de los usos indígenas.

1. RITOS PRECOLOMBINOS

En su conocido estudio sobre el pueblo de Tepoztlán (Morelos) Oscar Lewis (1963) apunta que en los años de 1943 y 1948 se mantenía todavía entre los campesinos la antigua costumbre de bendecir las espigas de maíz para la próxima siembra, al día de San Isidro, el 15 de mayo.

Unas doscientas mujeres llevaban escogidas mazorcas a la iglesia, donde el párroco las bendecía, mientras que las campesinas quemaban copal. Las espigas consagradas se enterraban en las milpas para el buen éxito de la cosecha (1).

De igual modo acostumbraba la generación mayor dirigirse a la siembra en náhuatl, en un ritual breve, recordado de sus antepasados y celebrado con gran emoción y hasta con llanto. Lewis traduce unas de estas alocuciones al grano de maíz: "My beloved body and strength, go and bear the cold and the storm of the seasons; all is for us." Y en una fórmula cristiana: "God bless you. I bury you and if you return while I still live, the satisfaction will be mine: if not then my descendants. In the name of God I am going to plant this seed. I implore Thee to bless my work. Bless your sainted name God our Father who is the first one to care for us. From here you go out and from where you go out God wishes you to return. For I am going to throw you into the field and you will remain only with the blessing of God. And may God free you so that we all will have something " (Lewis 1963:137).

La bendición de las matas del maíz para la nueva sembradura proviene del ritual azteca que tuvo lugar en la fiesta en honor del joven Dios del maíz Cinteotl, - "Uei toçoztli" (Gran Velada), - durante el cuarto mes del año solar, como nos informa Fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI (2):



"...yuan al cu, de la diosa, que llamauan chicome coatl: y alli delante della hazian escaramuças a manera de pelea: y todas las muchachas lleuauan a cuestras, maçorcas de mahiz del año pasado: yuan en procesion, a presẽtarlas, a la diosa chicome coatl: y tornauanlas otra vez a su casa como cosa bendita, y de alli tomauan la semjlla, para sembrar el año venjdero: y tambien ponjanlo por coraçon, de las troxes, por estar bendito " (Sahagún 1950-69, pt. 3 [Book 2]:7).

Según su descripción más detallada de las festividades constantes de cada mes (Libro II, De las Ceremonias), se celebraban los días de la Diosa del maíz y de todo sustento, Chicome coatl (Siete Culebra) del modo siguiente:

En la vigilia se colocaban espadañas delante de los ídolos. Se hacían penitencias de sangre y se preparaba el atolli (atole) en los templos locales. En las casas particulares se ofrecían varias ofrendas.

Luego se traía a la Diosa del maíz de todos los campos en figura de una mata de maíz verde. Adornadas de flores, se les donaban cestas con diversas dádivas en las casas. Después de puesto el sol, presentaban mazorcas en el templo Cinteopan, el sagrario de la Diosa Chicome coatl, en una escaramuza alegre, usándose las mazorcas como armas.

Al mismo tiempo, unas doncellas de diversa edad, cuyos brazos y piernas estaban pegadas de plumas rojas, - siendo el rojo el color del Dios del maíz, - llevaron sobre sus espaldas aquellas mazorcas que habían de servir para la próxima sembradura. Los maices estaban atados de siete en siete en manojos, envueltos en papel rojo y pintados de hule.

Mientras las doncellas se encaminaban al templo, nadie osaba dirigirles la palabra, pero después se entabló una disputa retórica con los jóvenes de la procesión.

"And when seed was sown, when it was the time for planting, this they sowed, (which) they had made into seed. They made seed maize of it."

Al otro día se hacía en su templo la imagen de la Diosa del maíz, que fué apostrofada: "Yea, verily, this one is our sustenance." Sus adornos: una corona de papel rojo, una falda bordada en rojo, pintados en rojo su rostro, sus brazos y piernas. Tenía en una mano el escudo de jefe, en la otra la doble espiga. Ofrendas, bailes y cantos terminaban la fiesta (Sahagún 1950-69, pt. 3 [Book 2]:59-63; Sahagún 1927:82-90).

A la Diosa Chicome coatl, la dadora de los alimentos, se le dedicaban todos los géneros del maíz:

"white maize; yellow maize; green maize shoots; black maize; black and brown mixed, and variously hued; large and wide; round and ball like; slender maize; thin, long maize; speckled red and white maize, which hath

blood-red lines and is (as if) painted with blood;

then, the coarse, brown maize, which is as if tawny in appearance; popcorn; the after-fruit; double ears; rough ears; and maturing green maize; the small ears of maize beside the main ear; the ripened green maize " (Sahagún 1950-69, pt.3 [Book 2]:62-63).

En su gran obra que recoge las tradiciones aztecas de su tiempo, Sahagún enumera minuciosamente las diferentes especies de maíz, nos describe su cultivo y sus características geográficas (11^o libro del Códice Florentino, que trata de las Cosas Naturales). La espiga de maíz blanco, por ejemplo se encomia en un tono casi himnico y en metáforas poéticas así:

"The white maize ear - that of the irrigated lands, that of the fields, that of the Chinampas, that of Chalco, that of Uexotzinco, that of the Tlateputz-ca, that of the Tlalhuica, that from the east, that of the Matlatzinca, of the Maçaua, of Michoacán, of the Totonaca, of Anauac, - is small; it is hard, like a copper bell - hard, like fruit pits; it is clear; it is like a seashell, very white; it is like a crystal. It is an ear of metal, a greenstone, a bracelet - precious, our flesh, our bones. It is soft, spongy, porous, light, extended, thick hulled " (Sahagún 1950-69, pt.12 [Book 11]:279).

Además relata los procedimientos de la siembra, la germinación y crecimiento del grano, que parece un ser dotado de un alma (Sahagún 1950-69, pt.12 [Book 11]:283).

En los capítulos sobre la estructura social del imperio azteca, los diferentes estados con sus virtudes y vicios, se elogia del buen vendedor del maíz que sepa distinguir sabiamente estas innumerables clases de las espigas, ofreciéndolas en el mercado según su procedencia geográfica (3):

"Each one separately he sells, that of Chalco, of the Matlatzinca, of Acolhuacan, of the people of the north desert lands; that produced in the tropics - that of the Tlalhuica, of Tlaxcalla, of Michoacan, all ears of maize produced in the tropics... All he sells, he displays separately " (Sahagún 1950-69, pt.11 [Book 10]:66).

El mal vendedor, en cambio, mezcla con intención las especies, las nuevas y viejas cosechas, los buenos y podridos granos y así engaña a sus compradores.

Otro cuadrito de las labranzas del maíz se presenta en el párrafo sobre el labrador (4).

Entre los cantos ceremoniales que nos transmite Sahagún, dos se relacionan con el ciclo maicero, el uno dedicado a la Diosa Chicome coatl, que menciona las siete espigas de maíz, benditas en su templo:

"O seven ears, arise, awake. Our mother, thou leavest us now; thou goest to thy home in Tlalocan.

Arise, awake. Our mother, thou leavest us now; thou goest to thy home in Tlalocan " (5).

En el himno a honra del Dios Xipe totec Iouallauan, el protector de la vegetación, - canto antifónico entre el joven Dios del maíz y su sacerdote, - se celebra el proceso del maduramiento de la joven planta de maíz como una guerra simbólica contra los elementos enemigos de la naturaleza.

"O Iouallauan, why doest thou mask thyself ? Put on thy disguise. Don thy golden cape.

My god, thy precious water hath come down from Coapan. It hath made the cypress a quetzal. The fire serpent hath been made a quetzal serpent. Want hath gone from me.

Mayhap I shall die and perish - I, the tender maize. Like a precious stone is my heart, (yet) I shall see gold in it. I shall be content if first I mature. The war chief is born.

My god, (give me) in part plenteous tender maize. Thy worshipper looketh toward thy mountain. I shall be content if first I ripen. The warrior chief is born " (6).

2. NOTICIAS SOBRE CEREMONIAS DEL MAIZ DE LA EPOCA COLONIAL (SIGLO XVII)

De la primera mitad del siglo XVII, en cambio, nos quedan transmitidos varios textos ceremoniales, que se usaban durante las labranzas mismas del maíz. Se conservan en tres Tratados sobre la idolatría de los aborígenes, que se redactaron en la Nueva España, unos cien años después de la Conquista, por sacerdotes españoles: Hernando Ruiz de Alarcón, Gonçalo de Balsalobre, y el Dr. Jacinto de la Serna (7).

La obra de Ruiz de Alarcón, "Tratado de las Supersticiones y Costumbres gentílicas", compuesta dentro de cinco años a órdenes del Arzobispo de México, es destinada para adoctrinar a los párrocos con respecto de las supervivencias de costumbres paganas entre la población indígena. Su "Tratado Tercero. Supersticiones de labradores y sus conjuros" contiene un gran número de "conjuros, encantos y ensalmos", palabras mágicas usadas entre los indígenas, para la caza, la curación de enfermedades, invocaciones a utensilios domésticos, etc. (Ruiz 1892:174 sigs.). Entre ellos figuran también "conjuros" durante la labranza del maíz.

Estas doctrinas o palabras sagradas circulaban en ciertos "quadernos de enseñanzas" (8), probablemente conocidos sólo a un círculo bien determinado de personajes indígenas, caciques o sucesores de los antiguos sacerdotes aztecas. Los tratadistas religiosos españoles los clasifican de "hechiceros", "encantadores", "maestros de idolatrías", pero parecen ser a veces de distinguido linaje. Sin embargo, es posible, que estas palabras rituales dichas durante el cultivo del maíz se observaban dentro de una ca-

pa de gentes más sencillas de la población indígena, que los informantes de Sahagún, ya que se recogieron directamente en el ámbito de las modestas parroquias del campo.

En los testimonios del siglo XVII se relatan las antiguas festividades aztecas de una manera abreviada y menos exacta que en la documentación de Sahagún (9). La significación de las ceremonias paganas parece a veces ya no comprensible. Los eclesiásticos acentúan la dificultad del idioma náhuatl, con su profusión de metáforas, como "una tierra donde tantos nublados tiende el enemigo y con tanto cuidado" (Ruiz 1892:129).

El Beneficiado del Partido de Sola (Oaxaca), Gonçalo de Balsalobre, nos da, en el año de 1656, un informe muy característico sobre procesos de aculturación en los rituales maiceros, en una yuxtaposición de costumbres indígenas y cristianas, como se observan aún hoy día en el campo en México. Habla así de un curandero zapoteco Diego Luis de San Juan, Sola, "gran maestro de idolatrías":

"...también al cortar de los primeros Elotes de las sementeras, vna parienta..." (del quien había acusado al curandero) "consultó á Diego Luis, sobre el dia bueno en que se avian de cortar; y le aconsejó, que avia de ser en el dia del Dios de los rayos," (i.e. del Dios de la lluvia Cocijo) "que es el que embia el agua á las sementeras, y que esse dia llebassen los primeros Elotes á la Yglesia, con tres candelas, y las pusiessen con ellos en medio de la capilla mayor, y hiziesen tres dias continuos de la penitencia de los ayunos arriba dichos " (Balsalobre 1892:249).

Como se ve, siguen vivientes los ritos del calendario prehispánico, al mismo tiempo que se ofrecen las primicias agrarias a la iglesia española, con una ceremonia indígena.

Es interesante que Jacinto de la Serna, el varias veces rector de la universidad de México, considera la persecución y abolición de la idolatría de los indios como un fin social-ético, a saber, para remunerarlos en el sector espiritual por las excesivas faenas que prestan a la Corona Española. En sus capitulos sobre los "Conjurios de labradores" dice:

"Pero entre todas las naciones del mundo ninguna ay que mas trabaje perpetuamente en todo genero de trabajo, que la de estos miserables indios... Conque bien mirado... el trabajo de los indios es la sangre deste Reyno, y de toda la Monarquía; motivo bien necessario, y forçoso, ...de recompensarles con lo espiritual el beneficio, que receuimos de su trabajo en lo temporal " (Serna 1892:428).

Animismo

Los conjuros y ensalmos para el cultivo del maíz, - largas arengas a las cosas y los elementos, - reflejan la creencia animística de los indígenas en

un mundo mágico, lleno de espíritus, donde tanto el grano de la semilla, como los utensilios de trabajo, la tierra y la lluvia se designan de "tlamatqui", lo que quiere decir "el que da una ofrenda", el sacerdote. Hernando Ruiz de Alarcón lo traduce con "el espiritado", o sea "el hechizado". Según la etimología española significa también: "habitado de un espíritu o de un alma" (10).

Alarcón nos refiere, en 1629, que los indios adoraban las nubes, y los vientos, las montañas, los valles y las quebradas, los ríos, las lagunas y las fuentes como seres divinos y los veneraban con ofrendas de cera y de copal. De la Serna, - quien con extraordinaria intuición de la mentalidad indígena reconstruye algunos conjuros de labradores, - explica estas ideas animísticas, en otro capítulo, como procedentes de la mitología precolombina:

"...que vbo tradicion en estos indios muy antigua, que auia auido dos mundos con dos maneras de gentes, el vno en que los hombres se transmudaron en animales, en Sol, Luna y estrellas, atribuyendoles almas racionales, y lo mismo á las piedras, y á los elementos, como si las tubieran: y assi las invocan, y hablan con tales cosas, como si hablaran con hombres" (11).

Metáforas

Los misioneros ponderan el lenguaje enigmático y ritual, en que se formulan los conjuros de la siembra, juzgando sus metáforas, - derivadas de las ceremonias aztecas, - como muchas veces ininteligibles. Ruiz de Alarcón nos informa de que los indígenas usaban giros metafóricos para cada planta, que caracterizaban su color, su fruta y manera de crecer. Este idioma esotérico se llamaba "nahualtocaitl" o "nombre arrebozado".

Fuera de las oscuras perífrasis de las frutas, los conjuros de labradores eran más o menos uniformes en su dicción (12). El Visitador General de los Arzobispos de México, el culto Dr. Jacinto de la Serna, admite ya no ser capaz de poder en los manuscritos que llegaba a examinar "formalmente explicar la fuerza de las methaphoras, de que vssan y darles en el todo la significación que tuvieron antiguamente" (Serna 1892:307).

En su "Manual de Ministros de Indios" copia casi literalmente los textos de los conjuros para la siembra del maíz, hallados en la obra de Ruiz de Alarcón, cuya traducción española a veces corrige, pero omite el texto original en náhuatl, que cita Alarcón. Muy acertadamente conecta las invocaciones con los signos del calendario azteca para los días y meses, tratándose, según sus palabras, de "vnos modos de conjuros tan oscuros, y methaphoricos para ella," (la semilla) "que es necesario ocurrir á los Kalendarios y signos de los meses, y á los Dioses á quienes los aplican para entenderlos" (Serna 1892:430).

Textos de los Conjuros (13)

El Beneficiado de Atenango (Atenango del Río, Guerrero), Ruiz de Alarcón, describe en su "Tratado" extensamente los ritos de la siembra en su parroquia indígena. Comienzan a sembrar con escogidos granos de las espigas del año pasado, secadas en manojos al aire libre. Aquí tal vez sobreviven las antiguas ceremonias de la bendición de las mazorcas en el templo precolombino:

"Pues llegando a la siembra del maíz, para ella se preuienen de una coa o tarequea de palo duro y bien labrado, con que han de cabar para sembrar el maíz; y juntamente cojen la espuerta de palma donde tienen guardados las mazorcas de maíz que han de servir de semilla, y esto se entiende que aunque auian de sembrar mucha cantidad, siempre empiegan la siembra por unas mazorcas escogidas sobre que cae el conjuro como comprendiendo las demas... y quando ya estan del todo secas las ponen en la espuerta de palma que han de llebar para empear por ella la siembra" (Ruiz 1892:176).

En la casa dirigen las siguientes invocaciones a la coa o tarequea y a la espuerta de palmas:

1. "Ea, espiritado (palo) (14), cuja dicha está en las llubias, haz tu officio, que ya han venido los espiritados, o los dioses (nubes); aora voi a dexar al espiritado principe (maíz) entre otros, que es siete culebras (15).

2. Ea, vamos, que aqui está la espuerta de la diosa del pan (16), que te llebará por el camiro, que mucho ha que te tenia guardado en ella tu madre... (17) y ya han llegado los espiritados, sus hermanos."

Al llegar al barbecho se rasga la tierra y se apostrofa la coa otra vez:

3. "Ea, manos a la obra, espiritado, cuya dicha son las aguas, que aqui es, donde hemos de poner debaxo la tierra al espiritado siete culebras."

En el cuarto conjuro se invoca la tierra, exhortándola a cumplir con su deber, porque ya están el lugar y la sazón para sembrar:

4. "Ea, ya haz de tu parte lo que debes, espejo carilabrado, que vaheas (18), que ya te he de entregar al noble varon y culebras, porque aqui es muy a proposito para su estada, que ya han llegado los espiritados, (las nubes)."

Luego comienzan la siembra, - "con su mal fundada esperanza," como agrega Alarcón.

En su "Tratado" recoge otra invocación más larga y solemne, que se dice al coger el grano de maíz antes de sembrar. Indica la procedencia del conjuro que fue usado por el indio D. Martín Sebastián y Cerón de Chill-

apa (Chilapa, Guerrero), "tenido y estimado entre los demas por su consumado saber "(19).

Se apostrofan la semilla y la tierra, encargándole a la tierra que deje salir la simiente con benevolencia y sin alguna demora:

5. "Yo, en persona, el sacerdote, o espiritado, o encantador: atiende, Hermana semilla (20), que eres sustento, atiende, princesa tierra, que ya encomiendo en tus manos a mi hermana, la que nos da, o la que es nuestro mantenimiento; no incurras caso afrentoso, cayendo en falta (21), no hagas como hacen los mohinos enojados y reñongones; advierte, que lo que te mando no es para que se execute con dilacion (22), que es ver otra vez a mi hermana (al maiz que va enterrando), nuestro sustento, luego, mui presto ha de salir sobre tierra; quiero ver con gusto y dalle la enhorabuena de su nacimiento, a mi hermana, nuestro sustento."

El último ensalmo que se refiere al cultivo de las matas de maíz acostumbraban al amontonar las mazorcas en los granizeros para asegurarse una larga duración de sus existencias.

6. "Yo, en persona, el espiritado y sacerdote de idolos y encantador, soi el que lo mando; a ti digo, hermana, nuestro mantenimiento, que ya te quiero depositar en mi preciosa troxe; tente bien y defiendete de todas quatro partes (porque es quadrada la troxe) (23), no caigas en afrenta faltandome, que de ti he de tomar aliento, de ti he de tomar aliuiio, yo que soi el huerrano, el vn Dios, a ti digo, mi hermana, que eres mi mantenimiento "(24).

3. TRADICIONES ACTUALES

Restos de los ritos precolombinos conectados con los Dioses del maíz, y el uso de dirigirse en arengas solemnes a los elementos y a la semilla, como lo conocimos del siglo XVII, se conservan todavía hoy en México, aunque en forma atenuada, al lado de y contaminados con las ceremonias cristianas.

Una reminiscencia de la idea azteca, de que la semilla sea expuesta personalmente a la intemperie y responsable en su lucha contra los elementos de la naturaleza se refleja en la fiesta de la "acabada", con la cual terminan las labranzas en los maizales, a mediados de agosto. En Tepoztlán, es uso entre algunos campesinos caminar alrededor de sus campos, en cuyo centro se ha puesto una cruz de madera, y hablar así a las plantas de maíz (versión del náhuatl por Oscar Lewis):

"Now I have fulfilled my obligation of attending and cultivating you as you deserve. Now if you do not want to produce, that is your responsibility. For my part I now retire "(Lewis 1963:140).

En la milpa se celebra luego una fiesta con oraciones, cantos religiosos y una comida entre los labradores. Los bueyes serán adornados con flores y con la imagen de San Isidro.

A continuación se dan unas breves informaciones respecto a la supervivencia de estas costumbres prehispánicas, así como se recogieron esporádicamente en la región de Puebla/Tlaxcala y según datos de otros territorios de México, - en su mayoría en las palabras mismas de los informantes (25). Se refieren 1º a oraciones y alocuciones a la siembra del maíz, 2º a la bendición de las matas o granos del maíz para la sembradura del año entrante, y 3º a oraciones de la cosecha.

En los pueblos mestizos de habla española generalmente se recuerdan los antiguos ritos de la cosecha sólo entre la generación mayor. Antes de la siembra se reconocienda el grano del maíz en "rezos" al amparo de Dios, de la Virgen, o de San Isidro, el patrón castellano de los labradores, quien protecciona la joven simiente (26).

Al cultivar la milpa se usan en San Nicolás de los Ranchos, Puebla, San Bernardino Chalchihuápan, Puebla, y Tepeaca, Puebla, los siguientes rezos: "San Isidro labrador, / ayúdanos a trabajar." Muy conocida es la oración popular española: "San Isidro labrador, / quita el agua y pon el sol" (27), con su variante "San Isidro labrador, / quita el agua y saca el sol", o bien: "y sale el sol" (28).

La siembra

Al sembrar el maíz se acostumbran hoy los siguientes rezos:

Tacámbaro, Michoacán:

"Dios mío,
voy a sembrar mi semilla
con la voluntad tuya.
Tú me ayudas, porque ya ves
que yo lo hago a la voluntad de Dios.
Si él quiere,
que esta semilla me luzca
y que tenga yo buena suerte."

(Sra. Angela Díaz Ayala, 32 años)

Tlalpan, México, D.F.:

"Ave María purísima,
sin pecado concebida,
que voy a sembrar
un granito de maíz,
y te lo dejo a tu disposición
para que me socorres. Amén."

(Sra. Celsa Jiménez, 70 años)

Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala:

"En el nombre de 'sienes', Señor,
Dios bendiga la tierra contigo.
El hombre pone el maíz y Dios es el que trabaja."
(Un campesino de unos 70 años)

Amecameca, México:

"En nombre de Dios voy a sembrar
esta semilla,
a ver que Dios nos socorra."
(Mujeres en el mercado de Amecameca)

En San Andrés Mixquic, México D.F., es solamente usual persignarse con las palabras "Bendito de Dios". (Así también en Oscar Lewis 1963: 137). En Santa María Alpuyecá, cerca de Xochicalco, un campesino de unos 20 años nos explicaba que los rezos a San Isidro tan solo eran conocidos a la población de avanzada edad; los jóvenes, aunque creyendo en que sembraban con la ayuda de Dios, ya no sabían las antiguas oraciones.

En las regiones, donde se recordaban o acostumbraban aún las peregrinaciones a la milagrosa imagen del Cristo de Chalma (Señor de Chalma), se acompañaba la sembradura del maíz con canciones religiosas, como alabados o alabanzas, cantados a la melodía de los himnos para la peregrinación a Chalma.

Un labrador de Huejotzingo, Puebla, nos decía:

"Antes acostumbraron al poner la semilla cantar alabados. Cuando salió el sol, entonaban cantos de gracia, de alegría.

(p.e.) Alabadas sean las horas,
las que Cristo padeció,
por librarnos del pecado,
bendita sea su pasión (29).

Antes, al principiar el día de sembrar, y al ocultarse el sol, y al cosechar se cantaron."

Se cantan alabanzas durante el trabajo del campo aún hoy en el Sur de Puebla (Acatlán), donde se adapta el rezo a San Isidro al estilo del alabado y se entona también según el himno al Señor de Chalma.

"San Isidro labrador, / sea Usted nuestro protector."

"Lo cantamos allá en el monte en voz alta."

(Sr. Marciano Guzmán, de 55 años, Acatlán,
Barrio de las tres Cruces, Puebla)

Bendición de las matas de maíz

Las matas con las mazorcas para la próxima siembra se bendicen por el sacerdote católico. A veces, sin embargo, parecen dedicarse personalmente al santo español:

Sierra de Puebla:

- ¿Sabe, cuando Usted siembra el maíz, acostumbra decir una oración, digamos a San Isidro?
- Pues sí, me acuerdo de él y se la endono al Señor, que me la bendiga mi sembrita. La primera matita de maíz, la echamos al nombre del Señor San Isidrito, sí.
- ¿Y entonces, qué dice? ¿Usted dice algo a San Isidro?
- Pues nada más eso. Le pido que me socorra y me bendiga, nada más eso, sí.

(Campesino de 92 años) (30)

San Lucas Azala, Puebla:

Aquí nos informaba el Sr. Francisco Sandoval Medina, de 60 años, agricultor acomodado y maestro de las danzas de "Moros y Cristianos". Al tiempo de la conversación, en noviembre de 1967, se amontonaron al aire fresco de la montaña en los corrales de las casas de adobe del pueblecito al pie del Popocatepetl, las mazorcas sazonadas, separadas según sus especies y colores, con sus blancos, amarillos, negros y morados granos, como en los tiempos precolombinos.

La bendición de las matas de maíz se echa por orden de la iglesia católica. San Isidro es el "capataz" de los labradores, a él se dirige una breve alocución al comenzar la sembradura, pero ya no se acostumbran palabras después de cosechar. A nuestra pregunta por los rezos a San Isidro, contestaba el Sr. Sandoval Medina:

"Le grita uno, porque es el primero en campesino, porque - bueno, - uno poco, vamos pues, - nosotros no estamos bien enterados, pero con lo poco decimos así:

Patrón San Isidro, usted es mero labrador. Usted principia la siembra. Usted da la bendición.

¿Ves? ¿Otra cosa pues? No se puede decir otra cosa, más el mero de él. Y éste sabe todo. Y se persina uno y él es primero maíz y queda todo para (él)."

Durante la cosecha del maíz ya no se usaba oración ninguna:

(Y cuando levantan la semilla, ¿entonces qué dicen?)

"Ves, oiga usted, eso está. Vamos perdidos, porque lo más agarramos y lo más nos persinamos y a trabajar y a pisar, no decimos nada. Pero sí quedan ustedes a Dios y ya salió, cuando que a Dios se ocurrió, la levantamos, sí."

Con respecto a la bendición de las matas o mazorcas del maíz decía:

"Todo el jebrero se va a bendecir (31), porque eso nos ordenan los padres. Ya fué (hablado en noviembre), es para la siembra de nuevo, sí. Lleva usted en mazorca o ya de en grano el maicito, ya se aguarda aquí para la hora de diciembre, ya se agarra, se va a sembrar, sí."

Recordaba aún, que en los tiempos de sus antepasados se observaban costumbres más extensas, así como canciones (alabanzas) y estaba muy consciente de que antiguas tradiciones iban perdiéndose.

"Decimos nada... Ves, más antiguamente nuestros abuelitos, ya no los conocimos, porque sí, usaron más. Otros cantos también ellos usaban. Trabajaban el campo, es otro. Y aquí ya se vino cambiar 'ande' lo moderno. Vaya, es otro tiempo, sí."

(¿En mexicano tampoco dicen algo?)

"No, no decimos nada."

Tacámbaro, Michoacán:

Al día de San Isidro aquí es todavía uso llevar la entera mata de maíz al templo, para que después de cantada la misa, la bendiga el párroco. Este dice la oración siguiente:

"En el nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo.
Que esta semilla no se acaba,
que te luzca en tus labores.
San Isidro, bendíceles esta semilla,
por bien de los pecadores." (32)

(Sra. Angela Díaz Ayala, de 32 años)

Rezos después de cosechar

En lo general oraciones o rezos después de terminar la cosecha apenas se memoraban. En los sitios donde después de la recolección se habituaba un rezo detallado, parecía pertenecer al ambiente del culto eclesiástico, como en Tacámbaro, Michoacán:

"Ya levanto mi semilla
del buen temporar,
y espero que, si Dios me da licencia,
vuelva a sembrar mis labores.
Te doy gracias, Señor,
que nos has dado que comer
y que no nos dejes sin comer.
Eres tan bueno que tú, lo que te
'pidemos', nunca nos dejas sin
hacernos el milagro.

Jesús y María nos favorezcan
y nos 'bendizcan' con nuestra semilla
y nuestro hogar y trabajadores. Amén." (33)
(Sra. Angela Díaz Ayala, de 32 años)

Una fórmula de agradecimiento muy sencilla de Tlalpan, México, D.F.:

"Gracias a Dios que me ha socorrido
un granito de maíz para comer."
(Sra. Celsa Jiménez, de 70 años)

En todos los referidos rezos ya no se hallan las alocuciones directas a la semilla del maíz, como en las fórmulas en náhuatl actuales o de los tiempos coloniales. Pero llama la atención el que las oraciones y rezos castellanos de hoy, en su totalidad, consisten de un discurso más o menos largo en prosa, el cual tal vez podría equivalerse a ciertos textos en náhuatl o análogas traducciones del mexicano, cuyas antiguas alocuciones a la semilla o grano de maíz aparentemente van perdiéndose en el ambiente mestizado.

Tal vez puedan verse reminiscencias a la antigua idea animística conectada con la semilla de maíz en los diminutivos afectivos, como "granito de maíz", "maicito", "mi sembrita", "matita", usados aún por los campesinos.

Según nuestras observaciones los rezos actuales se dicen en las formas cristianas, a veces también modernizadas, como por ejemplo en el ruego por el "hogar y trabajadores" (34).

La bendición de las matas o semillas del maíz, derivada del rito azteca precolombino, se realiza en la actualidad en algunos lugares en la iglesia mediante el cura católico, el día de San Isidro, que no dista demasiado de las antiguas celebraciones a honra del Dios del maíz Cinteotl (30 de abril hasta 8 de mayo). Al mismo tiempo se mantiene la costumbre cristiana de bendecir las semillas el día de la Candelaria (el 2 de febrero).

La locución "y él es primero maíz" (San Lucas Azala), con respecto a San Isidro, probablemente encierra un resto de los conceptos antiguos de las deidades del maíz Cinteotl y Chicome coatl, personificada la última en las matas de los maíces, que así se transfieren sincretísticamente al santo castellano.

NOTAS

- (1) "A large number of Tepozteicans still follow the custom of having the seed blessed by the priest on the day of San Isidro, May fifteenth. Generally the women take the corn to the church. Each woman selects about ten of the finest ears of corn. . . She may also take along some copal and

a censer. As many as two hundred women may attend this blessing. As they burn incense in the church, the priest comes out and blesses the seed with holy water. The ears of corn which have been blessed are to be placed in the milpas to rot and must not be burned, or the seed will not grow " (Lewis 1963:137).

- (2) Citamos a continuación de la traducción inglesa de la obra de Sahagún 1950-69, por ser la más autorizada versión moderna y por su belleza poética. Véase también Sahagún 1927:passim.
- (3) "The seller of maize grains (is) a worker in the fields, a worker of the land, or a retailer" (Sahagún 1950-69, pt.11 [Book 10]:65). Véase también Sahagún 1952:131.
- (4) "The farmer (is) strong, hardy, energetic, wiry, powerful" (Sahagún 1950-69, pt.11 [Book 10]:41; Sahagún 1952:95-97).
- (5) Sahagún 1950-69, pt.3 [Book 2]:213.
Oscar Lewis advierte que las tres primeras fases del cultivo del maíz en Tepoztlán se efectúan dentro de períodos de 20 días cada uno, lo cual equivaldría al turno del antiguo mes azteca (Lewis 1963:138).
- (6) Sahagún 1950-69, pt.3 [Book 2]:213. - No hallamos ningunos datos sobre usos rituales de los labradores durante las labranzas del campo en los textos de Sahagún. Fernando Anaya Monroy y José Castillo Farreras (1964:349-363) suponen que existía al lado de la religión azteca oficial con sus grandes ciclos ceremoniales otra capa de hábitos populares en la población general de la cual podrían resultar también ciertas actitudes entre la gente rural mexicana de hoy.
- (7) Estoy obligada por la indicación de estos textos al Professor Dr. Gerdt Kutscher, Instituto Ibero-Americano de Berlín.
- (8) Balsalobre 1892, capítulos primeros, passim.
- (9) La fiesta del Dios del maíz Cinteotl comienza según el relato de De la Serna (1892:319) al 4 de abril y se describe así:
"...en esta fiesta enramaban las casas, y puertas, y los templos con tule, y ensangrentaban los que ponían á las puertas con sangre propria, ... y lo interior de la casa con vnos ramos, que llamaban Acxoyatl Palmillas del agua; y enramaban sus Dioses, y los coronaban de flores, é ivan á los maysales, y traian algunas cañas de mais, que estava avn chico, y con él los enramaban, y ante vna Diosa como Ceres hazian sus sacrificios, y sus vailes."
- (10) El concepto de la animación del grano de maíz se nos testimonia el miedo de los aztecas, relatado repetidas veces, de no dejar al maíz esparcido por el suelo.
"Y quando alguno veia, ó encontraba algun mais derramado por el suelo, estaba obligado á cogerlo con mucho respecto; porque del que no hazia, decian, que el mais se quejava á el Dios Tzinteotl, que es el Dios del mais, á que le castigasse; pues auendolo visto derramado, no lo auia cogido, y que no le diesse cosecha otro año, porque lo auia menospreciado " (Serna 1892:375). Véase también Sahagún 1950-69, part 6, [Book 5] ("The Omens"), cap.4.

Costumbres similares se observan actualmente en México en las zonas rurales, conectadas con la preparación del maíz o de los tamales.

- (11) Serna (1892:362-363) cap. 12: "En que se tratan algunas fabulas de los Indios, en que se fundan unas supersticiones suyas." De la Serna testimonia también la creencia de los indígenas en sus "nahuales". En el cap. 24, "De las supersticiones, que tienen los indios en las cosas pertenecientes a el sustento de su vida, y principalmente en sus sembradas", § 3, comenta el Conjuro no. 5 (nuestra numeración), diciendo con cierta ironía, que en los territorios mexicanos, donde la tierra se trabaja ya con bueyes y con el arado español, en lugar de la coa, probablemente también estos serían invocados por los indios en un lenguaje metafórico apropiado, "que hablaran con los bueyes como deidades, atribuyendoles diuinidad en su exercicio" (Serna 1892:431).
- (12) Ruiz 1892:177. Apóstrofe a las habas, p.e.: "espiritado principe de mucha estima encubertado de negro". Tratando del náhuatl en general, Ruiz de Alarcón constata que "no es otra cosa que vna continuación de de metaphoras, no solo en los verbos, sino aun en los nombres substantiuos adjetiuos, y tal ves passa a vna continuada alegoria" (Ruiz 1892:127).
- (13) En la versión española de Ruiz de Alarcón. Se ha corregido solamente en algunos casos la puntuación, adoptando el uso moderno, para el mejor entendimiento del texto.
- (14) Una traducción filológicamente exacta del texto náhuatl al alemán de los conjuros se encuentra en la Biblioteca Walter Lehmann del Instituto Ibero-Americano, Berlin-Lankwitz, con el título: "Mexikanische Zauberberlieder". Con el permiso del Instituto cito algunos pasajes de estas versiones para aclarar los textos.
Lehmann: "Priester 'Eins Wasser' sein Tageszeichen."
De la Serna (1892:430) explica:
"En el primero numero los Dioses son las nuves Cihuateteo, á quienes dedican el signo Cequiahuitl, que es quando comienza a llover, es el tiempo de la siembra á los primeros aguaseros; tambien se entiende esto por los Dioses Tlaloque, que son los principales, á quienes hazian fiesta el 1º mes del primero Kalendario, y el 2º del 2º que es por Março quando comiençan sus siembras."
- (15) I.e. el signo del día "siete culebra", el maíz. Ruiz de Alarcón (1892: 176) comenta: "De esta metaphora de las siete culebras vsan siempre en estos conjuros por el maíz."
Aduce sin embargo, para explicar el término, las siete espigas de los de los manojos, las hileras en que se plantan las matas de siete en siete, y el parecido a la culebra de las mazorcas de diferentes colores con sus granos. De la Serna agrega la explicación correcta del signo del día.
El sentido del conjuro: Coa, cumple con tu deber, ya se acercan las lluvias, es tiempo para sembrar el maíz.
- (16) Lehmann: "Maiskorb".
- (17) Alarcón añade: "(la Diosa Ceres, o la muger del que habla)".
Lehmann: "Deine Mutter". De la Serna (1892:430): "Llama madre del mais ó á la muger del indio, que también lo guardó, ó á la tierra, cuyos hermanos espiritados entiende por los aguaseros; que en el signo

- cequiahuítl bajavan las diosas, que son las nubes, y los dioses los agua-seros." - Lehmann: "Die Priester, ihre Mannen".
- (18) Lehmann: "Spiegel, dessen Anstrich (Tünche) dampft". De la Serna (1892:430): "cari-lavado"; su comentario:
"Llamar á la tierra espejo carilabrado es porque el agua la limpia y en saliendo el sol, comienza a baporigar, assi dice que humea." Supone que se usa el conjuro en "tierra caliente", donde se empleaba todavía la tradicional coa.
- (19) Ya que llevaba el título de Don, tal vez pertenecía a una estirpe noble indígena, sea cacique o curandero.
- (20) De la Serna: "(aquí cogiendola" [i.e. la semilla] "en la mano sale sembrandola, y diciendo)". Advierte que los dos primeros conjuros hacían en la casa, el tercero pronunciaban ya en el sembrado, al abrir la tierra.
- (21) De la Serna (1892:431) traduce el renglón: "no hagas esto materia de rissa, ni peques haziendo rissa de ello."
- (22) Lehmann explica la pregunta retórica: "Vielleicht erst morgen, vielleicht erst übermorgen werde ich auf sie (ehrfürchtig) schauen? (Nein!) ...". Esta fórmula se aplicaba también en otros conjuros, cuando se anhela el pronto cumplimiento de lo deseado, como p.e. en los sortilegios.
- (23) Lehmann: "Nach den vier Richtungen sei aufgestapelt".
Este conjuro no figura en la obra de De la Serna, quien lo sustituye por otro contra los daños causados por los animales.
- (24) Con estos conjuros del maíz se relacionan los ensalmos para el sortilegio del maíz (Ruiz, cap.III, IV; Serna § 5). Servían para pronosticar la vuelta de personas ausentes, de bestias perdidas o para las curaciones mágicas. El procedimiento era así: Sobre algunos granos de maíz, puestos en cierto orden sobre un lienzo blanco, se derramaban otros y según su caída se adivinaban los sucesos. Otra forma era hacer sumergir en una jícara con agua algunos granos, cuyo hundirse o flotar determinaba el oráculo. Según Ruiz de Alarcón y De la Serna este dependía ampliamente de la destreza de los curanderos.
- (25) Apuntes tomados durante una investigación del Proyecto Puebla-Tlaxcala de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, en los meses de octubre de 1967 a febrero de 1968.
- (26) San Isidro Labrador, el devoto campesino castellano del siglo XII y patrón de Madrid, fue beatificado en 1619 y canonizado en 1622. Como es sabido se transmitían en Latinoamérica a su culto numerosos ritos de vegetación en un sincretismo universal. En las ceremonias del Vodou en Haití el santo adopta las funciones de las deidades de fertilidad de la Africa Occidental. Así, el Dios de los agricultores, Primo Saka o Azaka-Medé es representado con una blusa azul, calzones arremangados, un pañuelo rojo y sombrero de paja, descalzo, llevando un machete y alforjas, al igual que la imagen de San Isidro Labrador (Marcelín 1955: 162-163).
- (27) Huejotzingo, Pue.; Pedralvilla, Méx.D.F.; Acamixtla, Gro.
En Acamixtla, Gro., este rezo es conectado con un acto de magia analógica contra los excesivos aguaceros: Una maestra relataba que para

remediar las lluvias ponía una cruz de piedrecitas en un recipiente con agua y decía el citado rezo, "confiando en que se ablandara la lluvia." (Sra. Irena Juárez, de unos 30 años)

(28) Tacámbaro, Michoacán. Véase Laval (1910:155): "San Isidro Labrador/ruega a Dios que salga el sol."

Virginia R. de Mendoza (1955:180) apunta la forma primera, recogida en Jalisco, con la variante de

"San Isidro, abundador de semillas,
Abúndame estas tortillas."

(29) Estrofa inicial de un romance de pasión muy difundido en pliegos sueltos y en la tradición oral.

(30) Cinta magnetofónica, grabada en Equimitas, cerca de Chocoyuela, Vereda de Cuetzalan, Puebla. El informante era propietario de un puestecito en la carretera y de una milpa que él mismo todavía cultivaba.

(31) Esto corresponde a la ceremonia católica de bendecir las simientes el dos de febrero (Día de la Candelaria), véase Toor (1947:27).

(32) Costumbres semejantes se encuentran también entre indígenas de origen no azteca. Angel María Garibay K. (1957:17 sigs.) menciona la fiesta de la "Gran Diosa Madre", Makamé, antigua deidad de fertilidad de los otomíes, que se celebra hoy el 8 de septiembre (Nacimiento de María) y en tiempos precolombinos a fines de agosto, comienzos de septiembre. En el Cerro de la Capilla en Huizquilucan, México, se dice una misa, "pero tiene de particular que se llevan las primicias de las sementeras, matas arrancadas con la mazorca, que se ponen en fila ante el altar y luego se amontonan a uno de sus lados."

La tradición antigua indígena de un ceremonial antes de la siembra del maíz subsiste en forma aculturada igualmente en Guatemala. Según una descripción novelística de los ritos de la siembra actuales en Sarashoch, cerca de Cobán, en una comunidad indígena, se deponen las mazorcas de maíz blanco, amarillo y negro en una batea de madera ante el altar adornado de flores. El más anciano de la comunidad, cubierta la cabeza con un pañuelo rojo y con una banda roja, inciensa el altar de la casa con copal y dice una oración en "quekchy", en la cual se mezclan elementos indígenas y cristianos, que se traduce así:

"Dios Señor de los Cielos, nuestro Señor Jesucristo, bendice este maíz que es la simiente. Tu, poderoso Señor, que has hecho el monte, el cielo, el agua, dadnos la lluvia que será tu bendición..."

La familia arrodillada responde: "Kagua Dios cuan kat sachosha que ka ishim", - "Señor Dios que estás en el Cielo dadnos nuestro sagrado maíz" (Tercero 1968:37-38).

(33) En Tacámbaro se acostumbraba dar una porción de la cosecha del maíz al párroco del lugar, según la cantidad de los frutos recolectados. Tratándose de una recolección buena (9 - 10 costales) se entrega al cura una dádiva mayor para los menesterosos de la parroquia. Resultando la cosecha medianamente buena, se hacen decir misas para un resultado mejor en el año que viene. Parte de la cosecha puede venderse también, entregando dinero al sacerdote, "para vestir los santos y decir la misa." Siendo los eclesiásticos mexicanos no sustentados por el estado, esto es una forma de mantenimiento y de caridad públicos. Según la in-

formante, dependía cuánto uno podría contribuir de la voluntad propia (Sra. Angela Díaz Ayala, de 32 años).

- (34) Oscar Lewis (1963:274) habla de rezos en náhuatl y en español para diversas ocasiones, que se usaban por algunos campesinos también en ocasión de la siembra del maíz.

BIBLIOGRAFIA

Anaya Monroy, Fernando y José Castillo Farreras

- 1964 Motivos prehispánicos en el folklore de México. En: "XXXV. Congreso Internacional de Americanistas", México 1962. Actas y Memorias 3:349-363. México.

Balsalobre, Gonçalo de

- 1892 Relación autentica de las Idolatrias, Supersticiones, vanas observaciones de los indios del obispado de Oaxaca y vna instrvccion, practica... En México... Año de 1656. Reimpresión por el Museo Nacional de México. En: "Anales del Museo Nacional de México", tomo VI:229-260. México.

Garibay K., Angel María

- 1957 Supervivencias de cultura precolombina entre los otomíes de Huizquilucan. "Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones especiales", no.33. México.

Laval, Ramón A.

- 1910 Oraciones i conjuros del Pueblo chileno. En: "Revista de la Sociedad de Folklore Chileno", tomo I, 3-4:75-202. Santiago de Chile.

Lewis, Oscar

- 1963 Life in a Mexican village. Tepoztlán restudied. University of Illinois Press. Urbana.

Marcelín, Milo

- 1955 El Vodou Haitiano. Sus Dioses y sus emblemas. En: "Anuario de la Sociedad Folklórica de México, X:149-165. México.

Mendoza, Virginia R. de

- 1955 Creencias populares en Jalisco. En: "Anuario de la Sociedad Folklórica de México, X: 167-182. México.

Ruiz de Alarcón, Hernando

- 1892 Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales desta Nueva España. Escrito en México..., Año 1629. Primera edición. En: "Anales del Museo Nacional de México", tomo VI:123-223. México.

Sahagún, Bernardino de

- 1927 Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún. Aus dem Aztekischen übersetzt von Eduard Seler. Her-

ausgegeben von Caecilie Seler-Sachs, Walter Lehmann und Walter Krickeberg. Stuttgart.

1950-69 Florentine Codex. General History of the Things of New Spain. Translated from Aztec into English with notes and illustrations by A.J.O. Anderson and Ch.E. Dibble. Published by the School of American Research and The University of Utah. "Monographs of the School of American Research", no.14. Santa Fé.

1952 Gliederung des alt-aztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf. Aus dem aztekischen Urtext Bernardino de Sahagún's übersetzt und erläutert von Dr. Leonhard Schultze Jena. "Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, aufgezeichnet in den Sprachen der Eingeborenen", Bd. V. Stuttgart.

Serna, Jacinto de la

1892 Manual de Ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrias, y extirpación de ellas. Primera edición. En: "Anales del Museo Nacional de México", tomo VI:261-480. México.

Tercero, Waldemar

1968 El rito de la siembra del maíz. En: "Historia natural y pro natura" 2,1-2:37-38. Guatemala.

Toor, Frances

1947 A treasury of Mexican folkways. New York.

